El lema ya nos da en el centro del tema que nos va a ocupar:
Por una Iglesia Sinodal: Comunión, participación y Misión".

El pueblo de Dios es convocado en Sínodo. El Papa Francisco invita a toda la Iglesia a interrogarse sobre la sinodalidad, un tema decisivo para su vida y su misión porque "precisamente, el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio" (Papa Francisco). **El objetivo de este tiempo** es que la Iglesia pueda aprender, a partir de este camino sinodal, qué procesos le pueden ayudar a vivir la comunión, realizar la participación y abrirse a la misión.
También para la diócesis, como veréis, se ha añadido un texto bíblico que incide en que ha de ser el Espíritu Santo el que guíe todo el proceso, tanto preparatorio, como de posterior aplicación: "**Hemos bebido de un mismo Espíritu" (1 Cor 12,13).**

Orientaciones para el camino sinodal:

1º Invocar al Espíritu Santo: Oración del Papa Francisco en la apertura.

Ven, Espíritu Santo. Tú que suscitas lenguas nuevas y pones en los labios palabras de vida, líbranos de convertirnos en una Iglesia de museo, hermosa pero muda, con mucho pasado y poco futuro.
Ven en medio nuestro, para que en la experiencia sinodal no nos dejemos abrumar por el desencanto, no diluyamos la profecía, no terminemos por reducirlo todo a discusiones estériles.

Ven, Espîritu Santo de amor, dispón nuestros corazones a la escucha. Ven, Espîritu de santidad, renueva al santo Pueblo fiel de Dios. Ven, Espîritu creador, renueva la faz de la tierra. Amén.

2º Aceptar la invitación y vencer las tentaciones y los riesgos:

Recojo aquí las nombradas en el momento de reflexión con el papa en la apertura del itinerario sinodal en Roma:

Algunos de ustedes dirán: Sí, pero…. Así comienzan **las tentaciones del Maligno**, que no quiere ver a la Iglesia de Cristo caminando junta.

Permítanme dar algunos ejemplos de estas tentaciones. La lista no es exhaustiva, pero se basa, como pueden imaginar, en mi experiencia personal.

"Es una buena idea, pero no tengo tiempo. Tengo la agenda llena. Algún otro tendrá que hacerlo por mí."

"Parece una buena idea, pero no se puede tomar en serio. Conocemos la estructura de la Iglesia y la verdad de su enseñanza. ¿No es esta una forma de hacernos tragar cambios que ya están decididos de antemano?"

"Es una buena idea, pero el tiempo es escaso, así que no haré nada".

"Me gusta escuchar la opinión de unos pocos, pero ¿escuchar la experiencia de todos? Qué utopía".

"No quiero cambios, los cambios perturban mi vida y mis planes pastorales."

Estoy seguro de que cada uno de ustedes podrá completar mi lista de tentaciones. Así que vamos a empezar un viaje juntos, **una Iglesia, un viaje en el que los Pastores tienen que escuchar la voz de las ovejas**.

Escuchar: escuchar la presencia de Dios, la escucha, un acercamiento humilde. Esto va a contracorriente de una sociedad como la nuestra, en la que hay que lucirse, en la que hay que realizarse. La escucha es el paso de un "yo" a un "nosotros". Escuchar es una cualidad divina.

Riesgos nombrados por el Papa Francisco:

El primero es el **formalismo**. Un Sinodo se puede reducir a un evento extraordinario, pero de fachada, como si nos quedaramos mirando la hermosa fachada de una iglesia, pero sin entrar nunca. En cambio, el Sinodo es un itinerario de discernimiento espiritual efectivo, que no emprendemos para dar una imagen bonita de nosotros mismos, sino para colaborar mejor con la obra de Dios en la historia. Por tanto, si hablamos de una Iglesia sinodal no podemos contentarnos con la forma, sino que necesitamos la sustancia, los instrumentos y las estructuras que favorezcan el diálogo y la interacción en el Pueblo de Dios, sobre todo entre los sacerdotes y los laicos. ¿Por que subrayo esto? Porque a veces hay cierto elitismo en el orden presbiteral que lo hace separarse de los laicos; y el sacerdote al final se vuelve el "dueno del cotarro" y no el pastor de toda una Iglesia que sigue hacia adelante. Esto requiere que transformemos ciertas visiones verticalistas, distorsionadas y parciales de la Iglesia, del ministerio presbiteral, del papel de los laicos, de las responsabilidades eclesiales, de los roles de gobierno, entre otras.

Un segundo riesgo es **el intelectualismo** —es decir, la abstraccion; la realidad va por un lado y nosotros con nuestras reflexiones vamos por otro—, convertir el Sinodo en una especie de grupo de estudio, con intervenciones cultas pero abstractas sobre los problemas de la Iglesia y los males del mundo; una suerte de "hablar por hablar", donde se actua de manera superficial y mundana, terminando por caer otra vez en las habituales y esteriles clasificaciones ideologicas y partidistas, y alejandose de la realidad del Pueblo santo de Dios y de la vida concreta de las comunidades dispersas por el mundo.

Por ultimo, puede surgir la tentacion **del inmovilismo**. Es mejor no cambiar, puesto que «siempre se ha hecho asi» (Exhort. apost. Evangelii gaudium, 33) —esta palabra es un veneno en la vida de la Iglesia, "siempre se ha hecho asi"—. Quienes se mueven en este horizonte, aun sin darse cuenta, caen en el error de no tomar en serio el tiempo en que vivimos. El riesgo es que al final se adopten soluciones viejas para problemas nuevos; un pedazo de tela nueva, que como resultado provoca una rotura mas grande (cf. Mt 9,16). Por eso, es importante que el camino sinodal lo sea realmente, que sea un proceso continuo; que involucre —en fases diversas y partiendo desde abajo— a las Iglesias locales, en un trabajo apasionado y encarnado, que imprima un estilo de comunion y participación marcado por la mision.

3º Oportunidades:

Vivamos esta ocasión de **encuentro, escucha y reflexión** como un tiempo de gracia, hermanos y hermanas, un tiempo de gracia que, en la alegría del Evangelio, nos permita captar al menos tres oportunidades:

- La primera es la de encaminarnos no ocasionalmente sino estructuralmente **hacia una Iglesia sinodal**; un lugar abierto, donde todos se sientan en casa y puedan participar.

- El Sínodo también nos ofrece una oportunidad para ser **Iglesia de la escucha**, para tomarnos una pausa de nuestros ajetreos, para frenar nuestras ansias pastorales y detenernos a escuchar. Escuchar el Espíritu en la adoración y la oración. ¡Cuánto nos hace falta hoy la oración de adoración! Muchos han perdido no sólo la costumbre, sino también la noción de lo que significa adorar. Escuchar a los hermanos y hermanas acerca de las esperanzas y las crisis de la fe en las diversas

partes del mundo, las urgencias de renovación de la vida pastoral y las señales que provienen de las realidades locales.

- Por último, tenemos la oportunidad de ser una **Iglesia de la cercanía**. Volvamos siempre al estilo de Dios, el estilo de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios siempre ha actuado así. Si nosotros no llegamos a ser esta Iglesia de la cercanía con actitudes de compasión y ternura, no seremos la Iglesia del Señor. Y esto no sólo con las palabras, sino con la presencia, para que se establezcan mayores lazos de amistad con la sociedad y con el mundo. Una Iglesia que no se separa de la vida, sino que se hace cargo de las fragilidades y las pobrezas de nuestro tiempo, curando las heridas y sanando los corazones quebrantados con el bálsamo de Dios. No olvidemos el estilo de Dios que nos ha de ayudar: la cercanía, la compasión y la ternura.

4º Objetivos

a) **Cultivar un estilo una espiritualidad del "caminar juntos" que haga resplandecer la comunión e impulse la misión**
b) **Renovar e impulsar formas de participación.**
c) **Situar los "eventos" (Asambleas, Jornadas, etc.) en un proceso permanente de caminar juntos**.

5º Método.

a) Un proceso de escucha, diálogo y discernimiento para:
- Caer en la cuenta de con *"quién estamos caminando" y con "quién nos encontramos en el camino"*
- En qué hemos de *crecer en comunión, participación y misión* en la parroquia (unidad pastoral) arciprestazgo y diócesis.

b) Para ello se nos ofrece **un Documento Preparatorio** con esa pregunta fundamental y 10 temas sugeridos para facilitar el diálogo, la reflexión y el discernimiento.
c) **El Vademecum** también nos ayuda con sus reflexiones y sugerencias.

6º Sugerencias organizativas:

Desde la aceptación de lo anterior y desde la creatividad a la que nos invita el Papa y que el Espíritu Santo suscita, este itinerario de reflexión, celebración y encuentro lo podemos hacer de diversas maneras:

1) **Reflexión del Consejo de pastoral parroquial**, donde exista. El consejo ha de animar este proceso o surgir un consejo, fruto de este itinerario.

2) **En las parroquias pequeñas**:
   a. Varias asambleas parroquiales.
   b. Organizar un Domingo una jornada sinodal con una única celebración de la Eucaristía, diálogo y ágape festivo.

3) **Reflexión sobre la pregunta fundamental** y el cuestionario de los grupos ya formados en la parroquia, también los de catequesis.

4) Convocatoria de **nuevos grupos** para participar en el itinerario sinodal.

5) Invitar a este diálogo a los que se acercan ocasionalmente a la parroquia, por ejemplo, **padres de la iniciación cristiana**, etc.

6) **Organizar una Jornada sinodal con de los diversos grupos** de la parroquia con dialogo, celebración y ágape festivo. Favorecer que se haga visible que la parroquia es "familia de familias" acogiendo especialmente a niños y ancianos.

7) **Realizar alguna peregrinación** (Santa Faz, San Pascual-Orito…etc.) para caminar, reflexionar, celebrar y alegrarnos de caminar juntos.

8) **Organizar algún diálogo con personas que habitualmente no participan de la vida de la parroquia** (Vecinos, asociaciones, ayuntamientos, etc.)

9) Uso de **las redes sociales.**

En cada parroquia necesario un "**referente sinodal"** para que se facilite el envío de comunicaciones.

7º. Comisión diocesana para fase diocesana del Sínodo:

Formada por:

- Plenario: Obispo-vicarios-delegados
- Delegado Episcopal para el Sínodo: Rvdo. D. Juan José Ortega Verano.
- Rvdo. D. Pedro Luis Vives, coordinará el trabajo de los delegados.
- La Comisión de la fase preparatoria Diocesana será la encargada de ayudar a que todos puedan participar: sacerdotes y diáconos, laicos y vida consagrada. Por ello, por diversos canales se les hará llegar el plan de trabajo y los documentos. Hará un seguimiento de la marcha del itinerario en la Diócesis

- Recogerá sugerencias y hará propuestas respecto a posibles iniciativas para mejorar nuestra participación, especialmente en lo que se refiere a la participación de los situados en la periferia o fuera de la Iglesia.
- Recogerá las aportaciones conforme a las sugerencias que se hacen en el VADEMECUM.

8º Calendario:

Domingo 17 de octubre: apertura del itinerario sinodal en la Diócesis. **Las diferentes formas de trabajar y participar en esta fase diocesana del Sínodo habrán de concluir finales de JUNIO 2022 .**

9º Dos momentos de oración-reflexión. Para facilitar al menos dos reuniones en los que con un esquema sencillo, partiendo de las referencias bíblicas del DP (documento Preparatorio), se pueda orar, hablar y ser escuchados sobre las cuestiones más relevantes de las experiencias vividas y de las propuestas del Espíritu para avanzar en un estilo más sinodal. También se da mucha libertad a la ora de aportar, pues el documento preparatorio, junto con la Pregunta Fundamental se dan 10 núcleos temáticos con numerosas preguntas, que si se desea se puede trabajar íntegramente y hacer llegar a la comisión diocesana del Sínodo.

10º Se habilita este correo-electrónico sinodo2023@diocesisoa.org para hacer llegar todas las aportaciones antes de que acabe febrero. Pues hay que hacer un resumen de 10 folios que llegue en marzo a la CEE.

10º **https://laicos.conferenciaepiscopal.es/sinodo**

En este enlace de la CEE podéis encontrar muy valiosa información: los distintos documentos, iniciativas; las preguntas más comunes y su respuesta; celebraciones. También podéis ir a la página oficial del Sínodo: **www. synod.va**

"Queridos hermanos y hermanas, ¡buen camino juntos! Que podamos ser peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. No perdamos las ocasiones de gracia del encuentro, de la escucha recíproca, del discernimiento. Con la alegría de saber que, mientras buscamos al Señor, es Él quien viene primero a nuestro encuentro con su amor." (Francisco)